



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La espacialización de la lucha de clases y sus marcas territoriales: la imagen de la Estación Central del Ferrocarril Gral. San Martín como tiempo-ahora (Mendoza, 2006-2008)

Mariano Salomone¹

Resumen:

En 1993 el ramal del ferrocarril Gral. San Martín quedó definitivamente afectado por la imposición de las políticas neoliberales: cierre definitivo del transporte de pasajeros y concesión a capitales privados del negocio del transporte de cargas. Desde entonces, el predio donde se ubica la Estación Central de Mendoza permaneció abandonado, incendiado y saqueado. En la actualidad hay nuevos proyectos de privatización, principalmente, de inversión inmobiliaria.

Entre 2006-2008 se da un proceso de articulación entre organizaciones sociales que luchan por su recuperación como espacio público. La consigna en torno a la cual confluyen estos colectivos, “*No al uso privado de tierra pública*”, se apoya en el proceso de territorialización de la política propia del capitalismo tardío: la privatización de todo lo que es público y común, teorizado en la actualidad como “acumulación por desposesión”.

La práctica política de estos sujetos despertó procesos de rememoración como parte constitutiva de la singular configuración del conflicto que solidificaron en las paredes de la Estación como “lugar de la memoria”. La imagen en ruinas de la Estación, su irrupción en el espacio público en el “instante de peligro”, permitió la visualización de los efectos del neoliberalismo y la problematización de lo establecido. Benjamin permite pensar bajo una modalidad densa la(s) temporalidad(es) del conflicto, la manera como el pasado astilla la identidad del presente y, problematizando su configuración, contribuye a una apertura a futuro.

¹ “Unidad Sociedad, política y género”. INCIHUSA-CCT Mendoza. E-mail: marianosalomone@hotmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La espacialización de la lucha de clases y sus marcas territoriales: la imagen de la Estación Central del Ferrocarril Gral. San Martín como tiempo-ahora (Mendoza, 2006-2008)

1. Introducción

En el presente trabajo propongo analizar las marcas territoriales que deja a su paso el proceso de *especialización de la lucha de clases*, esto es, la conflictividad que emerge sobre el paulatino y continuo intento de privatización del espacio social. Para ello expongo el análisis de un conflicto particular producido en la provincia de Mendoza en torno a la disputa por los terrenos de la ex Estación Central del *Ferrocarril Gral. San Martín* (FCGSM), entre el 2006 y el 2008. Centro la mirada en la experiencia de lucha y organizativa de tres colectivos que se proponen, en determinado momento, la recuperación de esos terrenos como espacio público. Ahora bien, en tal sentido, procuro atender a la manera como intervienen, en la configuración de ese conflicto, la memoria política de los sujetos y los procesos de rememoración que tienen lugar a partir de sus prácticas políticas: esa amalgama entre la experiencia de lucha, la constitución de los sujetos y sus demandas y su vinculación con los procesos de rememoración. Así, la lucha por la recuperación de la Estación fue simultánea a su construcción como lugar de la memoria: la práctica política de estos sujetos despertó procesos de rememoración como parte constitutiva de la singular configuración del conflicto.

En 1993 el FCGSM quedó definitivamente afectado por la imposición de las políticas neoliberales: cierre definitivo del transporte de pasajeros y concesión a capitales privados del negocio del transporte de cargas. Desde entonces, el predio donde se ubica la Estación Central de Mendoza permaneció abandonado, incendiado y saqueado. En la actualidad hay nuevos proyectos de privatización, principalmente, de inversión inmobiliaria: convenios firmados por el Gobierno Nacional, Municipal y la *Corporación Antiguo Puerto Madero SA*, para realizar una reurbanización de ese espacio. Entre 2006-2008 se da un proceso de articulación entre organizaciones sociales que luchan por su recuperación como espacio público. La consigna en torno a la cual confluyen estos colectivos, “*No al uso privado de tierra pública*”, se apoya en el proceso de territorialización de la política propia del capitalismo tardío: la privatización



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de todo lo que es público y común, teorizado en la actualidad como “acumulación por desposesión” (Harvey).

Ahora bien, veamos brevemente quiénes son los sujetos de esta experiencia.

En primer lugar, el grupo de los *trabajadores ferroviarios*, quienes participaron del conflicto principalmente organizados a través de sus respectivos sindicatos (La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y APEDEFA). Los ferroviarios que se movilizaron en defensa de los terrenos de la Estación, actualmente trabajan para la empresa privada *América Latina Logística* (ALL). Lo hicieron, por una parte, preocupados por la defensa de sus puestos de trabajo, pues los proyectos de refuncionalización del predio ponen en riesgo los talleres mecánicos donde trabajan, por la otra, motivados por la creación de nuevas expectativas a futuro, la reactivación de nuevos proyectos ferroviarios. Es de alguna manera el sujeto colectivo cuya presencia ha tenido mayor peso, pues su historia, experiencia y tradiciones (aún con la fragmentariedad propia de los sectores subalternos) hunden sus raíces en la historia de la nación.

En segundo lugar, participaron las *Organizaciones Sociales Autoconvocadas* (OSA), una red de organizaciones que, nacida en 2005, ha tenido como objetivo reunir a diversas organizaciones sociales para elaborar en conjunto propuestas que apunten a una visión integradora, esto es, capaz de superar la mirada fragmentaria que cada colectivo tiene de su problemática particular, bajo el supuesto de que es preciso transformar la sociedad toda. OSA busca además ejercer una presión ciudadana sobre el gobierno de turno para intervenir en las políticas públicas del Estado, promocionando una “democracia participativa”. Muchos de sus integrantes vienen de experiencias político-partidarias de la década del ‘70 e interrogan el presente en función de ese pasado, de las marcas que dejaron la derrota política y la dictadura sobre los proyectos de transformación social, otros, más jóvenes, están marcados por la experiencia de los ‘80 y ‘90, por la instalación del neoliberalismo como pensamiento único y los efectos de la reforma neoliberal del Estado, todos y todas por los abruptos cambios sucedidos en la sociedad argentina. Se trata de una organización compleja y heterogénea.

Por último y en tercer lugar, el colectivo *Casa América*, una agrupación político-cultural que en el año 2006 decide la “okupación” de la Estación para realizar actividades artísticas, pero que con posterioridad resignificará su práctica como política de recuperación del espacio público. La mayoría de sus integrantes son jóvenes, varones



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

y mujeres, entre 25 y 35 años y están vinculados a la actividad artística (actores/as, músico/as, artistas plásticos, acróbatas, clowns, diseñadores/as, titiriteros/as, etc.).

Hay que tener en cuenta que los tres colectivos sociales se involucran en el conflicto por los terrenos de la Estación en diferentes momentos de su trayectoria grupal. La cronología del conflicto, por eso, resulta bastante poco “cronológica”. El momento en el que cada colectivo es interpelado por “el conflicto”, responde a temporalidades particulares, a su propia historia; más aún, aquello por lo cual se sienten convocados, lo que los moviliza a participar e involucrarse, también se constituye en esas temporalidades que les son particulares. De esa manera, por ejemplo, el grupo de ferroviarios tiene una larga relación conflictiva con la historia del ferrocarril y, en especial, con la “privatización” y el abandono de esos terrenos. Sin embargo, pasada la situación de emergencia vivida a principios de los 90, no había atravesado períodos de movilización sino hasta entrado el año 2007; en el que la reaparición del debate en la agenda pública mediática, sobre proyectos ferroviarios (el anunciado “tren bala” por parte del gobierno nacional), los rumores acerca del proyecto de inversión de Puerto Madero, y el avance de la Municipalidad de la Capital de Mendoza sobre los terrenos del ferrocarril, impulsarán a los ferroviarios a ocupar nuevamente el espacio público.

Por su parte, el colectivo artístico Casa América, comienza la okupación del edificio de la Estación Central a principios del 2006 en busca de un espacio para realizar actividades artísticas, pero resignificará su práctica en torno al conflicto público-privado con el devenir de su experiencia y, por cierto, a partir del contacto con algunos ferroviarios.

Por último, el grupo OSA, comienza a participar hacia mediados del 2007 de una manera también particular, portando una politicidad propia que lo llevará a ocupar un lugar importante en el proceso de articulación de la lucha, esto es, en el esfuerzo de acercamiento de los diferentes grupos que la estaban impulsando.

Ahora bien, aunque desde sus respectivas trayectorias grupales e idiosincrasias particulares, hay algo del proceso de configuración del conflicto, del hacerse conflictivo para cada uno de ellos que no se encontraba presente con anterioridad en ninguno por separado. Algo que, por el contrario, remite a los entrecruzamientos con el/la otro/a, al proceso de creación colectiva que tuvo lugar en los intercambios que, aún de manera esporádica, fueron ocurriendo. En ese sentido, la confluencia entre los tres grupos, a mediados de 2007, es un punto de llegada en el proceso de configuración del conflicto,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

a la vez que su apertura, la posibilidad de llevar a cabo una experiencia política colectiva en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público.

2- La Estación como escenario político: espacio, tiempo y experiencia

2.1 El conflicto por los terrenos de la Estación

A principios de julio del año 2007 comienza un período de reuniones entre los diferentes grupos que venían defendiendo, cada uno a su modo y en forma separada, los terrenos de la Estación de trenes como espacio público. El período de confluencia de estos tres colectivos (ferroviarios, OSA y Casa América) se extiende desde mediados de 2007 hasta abril/mayo de 2008 aproximadamente, momento a partir del cual comienzan a diluirse los puntos de encuentro que habían construido entre las organizaciones. A lo largo de ese período, cerca de un año, las instancias de organización y coordinación estuvieron definidas principalmente por reuniones semanales y, en menor medida, por una serie de actividades compartidas.

En esos encuentros, como resultado del debate y el intercambio, se acordaron tanto los ejes del conflicto como algunas reivindicaciones y propuestas sobre cómo continuar la lucha. Al mes de haber comenzado las primeras reuniones, el grupo hace circular un primer documento que expresa el debate desarrollado, bajo el título “*No al uso privado de tierra pública*”. En el mismo se expresa la preocupación por la falta de participación en las decisiones sobre el destino de los terrenos de la Estación y por el hermetismo de los/as funcionarios/as respecto del proyecto diseñado por Puerto Madero. El programa queda sintetizado en los siguientes puntos:

- No al uso privado de tierra pública.
- Planeamiento y gestión participativos sobre los destinos de estos terrenos.
- Priorizar actividades que sean de interés de toda la Provincia.
- Registro público de proyectos e ideas y de organizaciones y personas interesadas.
- Rescate del patrimonio histórico cultural del ferrocarril en Mendoza.

El conflicto se instala alrededor de la disputa por el destino de unos terrenos, las 36 hectáreas donde funcionaba la Estación Central del FCGSM. En efecto, se trata de un conflicto en torno al *territorio* y sus *usos*: tenemos derecho al uso de ese espacio, a participar en la decisión sobre el futuro de esos terrenos. En los últimos años, se ha



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

debatido mucho sobre la “territorialización de la política”. En verdad, resulta difícil imaginar una política que no contenga (construya) algún tipo de territorialización, es decir, algún modo histórico de su inscripción en el espacio.

Aquí entiendo al territorio como lo ha conceptualizado Ana Esther Ceceña (2000a; 2001), como uno de los pilares fundamentales, junto a la tecnología, de la competencia internacional y la construcción de hegemonía, convertido por ello en uno de los campos privilegiados de disputa. La autora define al territorio de una manera compleja. Sus límites no coinciden con los bordes de su aspecto físico, sino que su extensión comprende el espacio material y simbólico en el que se asienta la creación de la historia y la cultura, que se originan en él y permanecen profundamente imbricados; lugar sobre el que se construyen utopías colectivas y alternativas societales y, por lo tanto, punto de partida de la construcción de las identidades.

El diseño de una nueva geografía y la construcción/modificación de los modos de uso del territorio implican entonces una transformación profunda de las relaciones sociales, de las relaciones entre naciones, de las historias y culturas regionales y del imaginario colectivo como expresión del juego de fuerzas entre las distintas visiones del mundo. La concepción y uso del territorio es un ámbito de lucha civilizatoria, cuyo significado e implicaciones son muy profundos. [...] Modifica conceptos como nación y soberanía, poniendo en primer plano de discusión la capacidad de autonomía o autodeterminación de la sociedad. ¿Quién, cómo y por qué se deciden los destinos de la humanidad? (Ceceña, 2001).

En efecto, el territorio es espacio de síntesis de la disputa por la cultura y los derechos humanos, sociales y políticos de todos los miembros de la sociedad; en él se pone en juego una confrontación civilizatoria entre la mercantilización de la vida (bajo todas sus formas) que impulsa el neoliberalismo, y la sociedad del respeto a la diferencia, con democracia, libertad y justicia (Ceceña, 2000). En la experiencia de lucha alrededor de los terrenos de la Estación, el conflicto se configura sobre la disputa entre lo público y lo privado, es decir, por la recuperación de la “tierra pública” frente a “proyectos que privilegian el negocio privado”, y encuentra su fundamento en la defensa de un “asunto de interés público” contra la “satisfacción de los intereses foráneos de unos pocos”.

2.2. *La espacialización de la lucha de clases en el capitalismo tardío*

Las relaciones entre política y territorio tienen una larga historia como objeto de reflexión teórica dentro de la teoría crítica. Recientemente, el geógrafo David Harvey, viene analizando las relaciones entre el espacio y el poder en el capitalismo contemporáneo, especialmente el desarrollo geográfico desigual que produce la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acumulación de capital. El autor advierte que la producción del espacio es un aspecto central de la economía capitalista y, en ese sentido, ha analizado las formas como el poder se ha ido territorializando y cómo se han transformado las estructuras territoriales a lo largo de los últimos cuarenta años: por ejemplo, la competencia entre ciudades por lograr inversiones es hoy un aspecto fundamental del funcionamiento y el desarrollo geográfico desigual.

La perspectiva sostenida por Harvey resulta esencial para pensar el conflicto desatado en torno de los terrenos de la Estación de trenes, pues apunta a advertir las maneras como la producción del espacio y las reorganizaciones geográficas constituyen recursos dentro del capitalismo para absorber el capital y el trabajo excedente. De manera más específica, el autor, sostiene que la *urbanización* (la construcción y reestructuración de las ciudades) ha desempeñado un papel particularmente activo a la hora de absorber el producto excedente que los capitalistas producen perpetuamente en su búsqueda de beneficios (Harvey, 2008: 25). De esa manera, esa continua y reiterada necesidad de encontrar sectores rentables para la producción y absorción de capital excedente, ha impulsado la urbanización capitalista como un área de actividad rentable².

Ahora bien, algo que me interesa destacar de lo señalado por David Harvey, es la relación que este proceso guarda con la *lucha de clases*. Si tal como indica el autor, las ciudades han surgido históricamente mediante concentraciones geográficas y sociales del producto excedente, entonces la urbanización siempre ha sido un fenómeno de clase, ya que los excedentes fueron extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente recae en pocas manos (Harvey, 2008: 24). Ese movimiento de reestructuración del espacio que pone en juego el capital a través de los proyectos inmobiliarios, se realiza mediante lo que el autor ha llamado “destrucción creativa” y “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), procesos determinados por una clara dimensión de clase, ya que son los sectores más desfavorecidos, no privilegiados y marginados del poder político, quienes sufren las consecuencias de ese proceso en el que la *violencia* es necesaria para construir el nuevo mundo, a partir de las ruinas del viejo.

La urbanización característica del capitalismo radica en un proceso de desplazamiento y lo que yo denomino “acumulación por desposesión”. Se trata de la contraimagen de la absorción de capital mediante el desarrollo urbano, que da lugar a numerosos conflictos en torno a la captura

² Así, en diferentes momentos históricos del desarrollo capitalista, se han impulsado grandes transformaciones de la infraestructura urbana, verdaderas “revoluciones urbanas” dirigidas a absorber el capital excedente y la mano de obra desocupada (Harvey, 2008).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de suelo valioso en manos de poblaciones de renta baja que ha podido vivir en esas ubicaciones durante años. (...) Los poderes financieros, respaldados por el Estado, presionan para que se produzca un desalojo por la fuerza, con la intención de apropiarse violentamente de terrenos en algunos casos ocupados durante una generación. Se trata de la acumulación de capital mediante booms de actividad inmobiliaria, ya que el suelo se adquiere prácticamente sin ningún coste (Harvey, 2008: 34).

Retomar el análisis que hace Ellen Meiksins Wood (2000) del capitalismo como proceso de privatización de lo público resulta valioso para comprender la lógica sistémica sobre la que se asienta la configuración del conflicto en torno a los terrenos de la Estación. La autora, recordemos, propone comprender la especificidad del capitalismo como el proceso histórico por el cual una cantidad cada vez mayor de asuntos de interés público se someten a la decisión privada, a una esfera separada e independiente de la “política”, llamada “economía”. Esa separación está en la base de la relación social capitalista, de la acumulación de capital (desposesión) y, también, de la lucha de clases. Cuando el capital sale de la fábrica y se expande sobre todo el territorio de la vida social, sobre la totalidad de sus relaciones y actividades, esa separación continúa sus pasos: ahora ese proceso refiere a la separación de los diversos sujetos de las condiciones de producción y reproducción de su vida social, que incluye la capacidad de planificación y producción de la ciudad en la que se quiere vivir³.

Es por eso que, en la formulación de su demanda, el grupo enfatiza el derecho a la participación de la sociedad civil en la planificación sobre los terrenos como una de los asuntos más importantes: qué hacer, cómo y cuándo, es decir, decisión colectiva sobre la producción de un bien común. El “*Planeamiento y gestión participativa sobre los destinos de estos terrenos*” será uno de los puntos del programa que van a mantener durante todo el conflicto. David Harvey ha llamado a esa demanda el “*derecho a la ciudad*”:

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización (Harvey, 2008: 23).

En síntesis, tanto desde los sujetos de la experiencia (los colectivos involucrados en el conflicto por los terrenos de la Estación) como desde los análisis técnicos y

³ Una mirada atenta podrá leer, en la convocatoria hecha desde OSA, cómo ese proceso penetra y se expande hasta el último rincón del territorio: “Debemos tener en cuenta que este predio, alrededor de 40 has. *es el último espacio de la ciudad de Mendoza*, que por su ubicación e historia, permitirá la creación de un lugar para todos los mendocinos” (cursivas mías).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

teóricos que realizan los/las científicos sociales, se señala la privatización de los espacios públicos como las condiciones de la conflictividad. Hay una cierta conciencia del carácter territorial que la lucha política tiene hoy. Es a partir de esa territorialización del conflicto que los sujetos formulan sus demandas: queremos decidir sobre el uso de la tierra, sobre el destino de los terrenos de la estación, aquel derecho a la ciudad que indicara Harvey. La apropiación privada de lo que es común, los terrenos públicos, y la cuestión de quién decide sobre el uso de esos terrenos, son los nudos del conflicto en torno a los terrenos de la Estación.

3. La irrupción de la Estación en el espacio público: memoria y conflictividad

“Yo felicito a este grupo de jóvenes porque nosotros nos vamos ya, de acá a poco tiempo nos vamos... la macana es que quedaron los muros, ¿existe la Estación Mendoza!”
Don Leal, ferroviario jubilado

“El pasado trae consigo un índice secreto que lo remite a la redención. [...] Existe un acuerdo tácito entre las generaciones pasadas y la nuestra. Nos han aguardado en la tierra. Se nos concedió, como a cada generación precedente, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hace valer su pretensión. Es justo no ignorar esa pretensión. Cualquiera que profese el materialismo histórico sabe algo de ella”
Walter Benjamin, Tesis II sobre la filosofía de la historia.

El apartado anterior estuvo dedicado a realizar un mapeo del conflicto en un momento determinado de la experiencia colectiva. A continuación, el objetivo es advertir algunos procesos histórico-sociales que llevaron a esa particular configuración del conflicto, esto es, el proceso de identificación de un problema común, la recuperación de la Estación como espacio público. Para dar cuenta de ese recorrido es preciso dirigir nuestra mirada a la dialéctica entre pasado y presente, pues las determinaciones del conflicto se inscriben históricamente.

La memoria colectiva respecto de la Estación ocupa un lugar de suma importancia: las imágenes del pasado de la Estación son recurrentes en el discurso de cada uno de estos colectivos. La formulación misma de la demanda así lo expresa con el término *recuperar*, su relación con lo perdido, con el abandono, con aquello que ahora se encuentra en desuso, deteriorado -volver a adquirir lo que antes se tenía. Recuperación que expresa una voluntad de revalorizar la importancia que tienen ese lugar preciso para los/as mendocinos/as. Pero también se trata de la posibilidad de recuperarse como colectivo social, volver a autoafirmar las propias capacidades como sujeto político (un sentido claramente presente en el grupo de ferroviarios).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El objetivo en este apartado es analizar el lugar que ocupan los recuerdos en el volver-conflictivas las circunstancias con que se encontraron los sujetos en un determinado momento; esto es, la inscripción de la conflictividad en sus memorias políticas, que implica la formación de unas necesidades y no otras, el vínculo con un cierto pasado que establecen en su proceso de constitución como sujetos colectivos.

3.1. La Estación como escenario político: lugar de la memoria histórica

Al comienzo señalaba las marcas territoriales que podemos encontrar como producto de la lucha de clases, los procesos de territorialización de la política. Esto implica analizar los espacios físicos, sus transformaciones a lo largo del tiempo como escenarios en los que se han desplegado demandas y conflictos entre diferentes grupos y fuerzas sociales. En ese sentido, las marcas territoriales también pueden entenderse como índice de ese proceso de territorialización de su historia, esto es, como nexo entre pasado y presente. En efecto, los llamados “lugares de la memoria” (monumentos, memoriales, etc.) pueden constituirse en puntos de entrada para analizar las luchas por las memorias y los sentidos sociales del pasado reciente (Jelín y Landgland, 2003).

Ahora bien, la Estación como lugar en el que se ponen en juego memorias socialmente determinadas, inscribe el conflicto alrededor de los terrenos de la Estación en una perspectiva histórica, esto es, articula la conflictividad del presente con el pasado y con el futuro. Ese proceso de simbolización histórica, según Jelin y Landgland, es el que convierte a los “espacios” físicos en “lugares” con ciertas significaciones histórico-sociales singulares:

“Lo que antes era un mero ‘espacio’ físico o geográfico se transforma en un ‘lugar’ con significados particulares, cargados de sentido y sentimientos para los sujetos que lo vivieron (Jelín y Landgland, 2003: 3).

Así, el objetivo del análisis histórico y social es comprender, tanto la multiplicidad de sentidos que diferentes colectivos han otorgado y otorgan a estos espacios físicos, como también los procesos sociales y políticos, las prácticas, a través de los cuales los sujetos colectivos logran inscribir los sentidos en esos espacios; o sea, los procesos que llevan a que un espacio se convierta en un lugar. La instancia que hace posible la transformación de un espacio físico en un lugar de la memoria, es la praxis de los sujetos. Los lugares de la memoria, la construcción de monumentos, la conmemoración de fechas y acontecimientos del pasado, el convertir a estos procesos de rememoración en una cosa pública, son todas cuestiones que devienen de la práctica de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los sujetos, del encuentro e intercambio entre ellos/as, de la búsqueda de reconocimiento de su memoria y legitimidad política.

En tal sentido, los lugares de la memoria serían espacios de materialización de ese campo de batalla que es la *memoria pública*: un “campo de batalla” en el que diferentes memorias (populares, oficial, etc.) compiten por la hegemonía. El monumento y los memoriales, el conjunto de las conmemoraciones, en tanto signos de lo que fue el pasado, son también un signo ideológico, esto es, constituyen un terreno en el que se lleva a cabo una disputa por su significación (Voloshinov, 1992). En efecto, más que ver al monumento como mensaje unívoco, consensuado y gestor de nuevos consensos, lo que se despliega en torno a su constitución es un escenario de luchas de sentido, de definición de distintos “nosotros” y de competencia entre distintas memorias particulares, atravesadas por lo nacional, lo regional y lo internacional, así como también por el cruce transversal de la condición de clase, etnia y género sexual.

3.2. Recuerdos de la Estación, sentimientos y emociones

Fuimos a limpiar todo, si era una mugre eso... a limpiar, fuimos a restaurar, a limpiar y a restaurar, y había mucha energía, ¿no? porque la gente se acordaba, porque estaba bueno y había mucha energía...
(Entrevista a Pini, 2008).

¡'uh!, acá fue el último viaje, me despedí de mi novio y no sé qué...'. Entonces cada uno que se acercaba era un recuerdo, eran cosas lindas ¿me entendés? Y feo por otro lado, porque era ver como quedó eso... o sea, la gente flasheaba de ver cómo había quedado ese lugar después de que... había gente que no había vuelto después de años a ese lugar... (silencio)
(Entrevista a Ali, 2008).

Venía, entraba al lugar, nos empezamos a conmocionar con todo eso que sucedía, que la gente que llegaba primero que por ahí se largaba a llorar, gente que se conmocionaba con el espacio y que se largaba a llorar, porque la Estación... hacía mucho que no estaba habilitada, porque no podían creer... hacía mucho tiempo que la gente no entraba a la Estación... no la veían destruida
(Entrevista a Ciro, 2008).

En estos pasajes de entrevistas aparecen elementos *comunes* a las diferentes personas que se interesaron en algún momento por la recuperación de la Estación, que participaron y se involucraron en el conflicto. Ellos se refieren a los *sentimientos* que despertaba el entrar a la Estación, pisar esos terrenos y ver el estado ruinoso en el que se encuentran actualmente sus instalaciones: las cenizas de los techos, los hierros retorcidos, las ventanas herrumbradas, las paredes descascaradas. Los interrogantes que me interesa plantear al respecto continúan los del apartado anterior en torno de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

problemática de la memoria y sus “lugares”, los monumentos. ¿Qué es lo que provoca estos sentimientos, aquello que genera tanta “energía”? ¿Cómo interpretarlo? ¿Qué es lo que transmiten esas paredes de la Estación? ¿De qué manera esos recuerdos emocionantes intervienen en la configuración del conflicto, participan en la constitución de los sujetos colectivos?

Veamos cómo una de las entrevistadas describe la dinámica que caracterizó al ciclo de reuniones que iniciaron las organizaciones para coordinar una lucha común:

Se hicieron reuniones todos los jueves, durante dos meses fácil, vinieron realizando esas reuniones... *no fueron fáciles esas reuniones, y fueron como muy por ahí lentas* y de repetir cada una de las veces lo mismo, porque siempre se iba enterando alguno de los actores que tenían relación con estos temas ferroviarios, y se iban acercando, y cada uno traía su problemática, su idea, su concepto, qué es lo que quería sobre el tema y sus también sentimientos porque también creo que *este tema está muy empapado de las emociones*, que eso... *que ese espacio les trae...* o digamos, o esas actividades les traen a cada uno, ¿no es cierto? porque bueno, había hijos de ferroviarios, historias de familias también... (Entrevista a Sonia, 2008).

El testimonio de Sonia contribuye a visualizar la intervención de los sentimientos en el proceso de organización que “iniciaban” los distintos sujetos sociales que, hasta ese momento, se encontraban luchando por la recuperación de la Estación. Al relatar aquella experiencia, Sonia explica cómo estos sentimientos que la Estación despierta “empapaban” la dinámica de las reuniones y el trabajo de articulación, la manera como cada uno/a de los/as que se acercaba traía consigo una vivencia personal de la Estación, recuerdos de su pasado, de su funcionamiento y también de su cierre. Y, fundamentalmente, cómo esos recuerdos, que disparaban sentimientos y eran origen de una fuerte “energía”, calaban en lo más profundo de las motivaciones y expectativas que los/as habían movilizadado hasta allí. Pero, ¿qué es lo que provoca estos sentimientos?

¿Esa carga emotiva? Y... parte me parece que tiene que ver con ese proceso no... no cerrado quizás de los argentinos... ¿no es cierto? Donde la sociedad toda quizás pensó, o vio como una alternativa, como una salida lo que estaba sucediendo y no tuvo capacidad de reacción ante este proceso de paralización, de pérdida de ese espacio. Había tal cantidad de presión sobre el tema y opiniones en relación a eso, a que las estaciones tenían que cerrar, que bueno, cerraron (...) Entonces, quienes lo han vivido en su familia, en sus espacios, obviamente que les afecta y son historias no trabajadas o no cerradas desde los familiares. Entonces, cuando uno saca el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos. Yo específicamente digo, ¿qué es lo que me llevó a mí a involucrarme en esos espacios? y bueno, empiezan también los recuerdos de qué es lo que significaron esos espacios para mí. Recordaba también en su momento que una de mis compañeras tenía al padre y al hermano ferroviario y muchas de las reuniones del colegio... lo hicimos en este espacio ferroviario. Entonces, *así como estuvo presente en mí, en cada una de las personas, de una u otra manera, empiezan a aflorar esos recuerdos que estaban dormidos, pero estaban*. Creo que eso es lo que empieza a suceder... *en ese aflorar hay como mucha confusión y nostalgia* y también decir *¿qué es lo que significa? ¿y qué es lo que puede llegar a significar a futuro?* Entonces son caminos como muy lentos y que no dan respuestas inmediatas, quizás la respuesta va a llegar tarde, quizás cuando ya esté instalado un Puerto Madero, por ejemplo, o cuando ese espacio ya esté privatizado. La capacidad de reacción es lenta pero está... (Entrevista a Sonia, 2008).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Quisiera destacar de este pasaje la omnipresencia que suponen estos recuerdos sobre la Estación. “*Cuando uno saca el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos*”; cuando la Estación sale a la luz, aparecen. Ella misma, Sonia, al reflexionar cómo fue que llegó a la Estación, a interesarse en la lucha por su recuperación, se encuentra con esos recuerdos. Y luego afirma, “*así como estuvo presente en mi, en cada una de las personas, de una u otra manera, empiezan a aflorar esos recuerdos que estaban dormidos, pero estaban*”. Pienso que estos recuerdos, su despertar, pueden ser leídos como índice de una “transmisión” que tuvo lugar entre pasado y presente. Esos recuerdos, aún difusos y fragmentarios, aparecen otorgando cierta “unidad” a los sujetos; pues, estando presente “*de una manera u otra en cada uno/a*”, refieren a un pasado común y, como tal, a una temporalidad que atraviesa a todos/as y permite la constitución de un nosotros.

3.3. La Estación en la memoria nacional

“Al Grillo se le había ocurrido hacer todo... en el medio viste todavía está con carbón, hacer ahí como un recorrido de sentidos: el olor, lo visual todo... lo que pasó ahí ¿no? Hacer como una especie de museo de ¿qué pasó con la Estación?, que significa ¿qué pasó con nuestro país? en pocas palabras”
(Entrevista a Ali, 2007).

Existen algunos elementos que pueden encontrarse en la experiencia por la recuperación de la Estación que refieren a una temporalidad común, esto es, a la posibilidad de establecer un diálogo entre los diferentes colectivos, uno que derive en algún tipo de construcción de un *nosotros* más amplio que pueda abarcarlos. Dicha posibilidad estaba en juego en aquel ciclo de reuniones que comenzaron a realizarse a mediados de 2007, de las que participaron las tres organizaciones. Particularmente, entiendo que ese componente que refiere a un pasado en común está dado por cierto relato de la memoria nacional que sintetiza el epígrafe que he citado al comienzo: “*¿qué pasó con la Estación? que significa ¿qué pasó con nuestro país?*”. Esta imagen de la Estación como metáfora del país es parte constitutiva tanto del cuestionamiento de las condiciones históricas heredadas, como también de la formación de ese nosotros que las problematiza e intenta darse algún tipo de organización en busca de una posible respuesta. En efecto, el abandono y el saqueo sufrido por la Estación fue significado en continuidad con aquel otro saqueo llevado a cabo en todo el territorio argentino durante la implementación del neoliberalismo.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Tal como advirtió Maurice Halbwachs, recordar para una persona es reconstruir su pasado desde los *marcos sociales* presentes en su grupo: “Solo tenemos la capacidad de recordar cuando nos situamos en el punto de vista de uno o de varios grupos y nos ubicamos nuevamente en una o en más corrientes de pensamiento colectivo” (Halbwachs, 2005: 172). Sin embargo, Halbwachs, lejos de ver en esa fuerza institucional de la memoria colectiva una imposición (una dominación o violencia simbólica), acentúa las funciones positivas que ella desarrolla: reforzar la cohesión social mediante la adhesión afectiva al grupo (Pollak, 2006: 17-18). En ese sentido, la identidad colectiva se asienta en la conciencia que tienen los miembros de un grupo de compartir un pasado, un nosotros: el grupo es lo que le ha ocurrido, su historia muestra su identidad y es a la vez su identidad. De esta manera, disponer de un pasado común será condición de toda identidad colectiva, y la memoria que reconstruye ese pasado, su soporte.

Los “marcos sociales” en los cuales se inscriben las significaciones asignadas al FC tienden a repetir algunos relatos: el FC ligado a la vida de los pueblos, a la fundación de las ciudades (Mendoza), al crecimiento económico y social del interior (integración y desarrollo), al progreso de la nación. En ese sentido, uno de los marcos sociales que organiza la memoria política de los sujetos que se reúnen en torno a este conflicto, será provisto por los “límites y presiones” (Williams, 2002) de lo nacional (como construcción espacio-temporal determinada). Desde allí, la identidad nacional será parte constitutiva de una memoria que actualiza la imagen de la Estación como símbolo de la historia del pueblo argentino, de su “pasado común”.

La hipótesis es que, en tanto memoria nacional, ella se constituyó como temporalidad común entre los diferentes colectivos, esto es, un lugar de encuentro que permitió cierto grado de diálogo entre sus trayectorias particulares. Como decía más arriba, se trata de la Estación de FC como lugar de la memoria. Si recordamos el relato que hacía Sonia, la imagen de la Estación evoca recuerdos que “están dormidos pero están, de alguna manera u otra, están presentes en todos”. Los límites del relato nacional son parte constitutiva de los marcos sociales a partir de los cuales se configura la memoria política de los sujetos que luchan por la recuperación de la Estación como espacio público. La temporalidad que remite a un pasado común y permite, siguiendo a Halbwachs, cierta cohesión social del grupo, la creación de una identidad colectiva (nosotros): una memoria que reconstruye el relato sobre los orígenes (de dónde



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

venimos) y configura también cierto horizonte de futuro (hacia dónde vamos). La Estación de FC, como lugar de la memoria, es el soporte de la transmisión de esos recuerdos.

4. Memoria y política

En el apartado anterior, he intentado indagar las posibilidades que abre la memoria a la cohesión grupal, la continuidad de la experiencia y la constitución de un nosotros. A la vez, se pudo observar la importante función que en ese proceso cumple el recuerdo: si la identidad colectiva se apoya en la conciencia de un pasado en común, la memoria que habla de él (que lo reconstruye y relata) se constituye en uno de sus soportes fundamentales.

Ahora bien, en este apartado busco advertir las condiciones que la lucha política impone a la revisión de sentidos a partir de la cual la memoria reconstruye la experiencia pasada. Ello implica un cambio de perspectiva en el tipo de reflexión que se hace sobre la problemática de la memoria: si el pensamiento de Halbwachs enfatizaba los mecanismos por los cuales la memoria está en función de la cohesión grupal - aquello que permite la continuidad del grupo a partir del sentido de pertenencia y la adhesión afectiva al mismo- aquí se trata de pensar los elementos *disruptivos* que contiene la memoria. Desde el punto de vista de los sectores subalternos, el conocimiento y la apropiación de la historia depende de un 'salto de tigre al pasado' que logre atravesar la continuidad establecida por los vencedores. Se trata de percibir, en el instante de peligro, la constelación crítica que tal o cual fragmento del pasado forma con tal o cual presente. Aquí la tarea, el trabajo de la memoria, consiste en recuperar las energías explosivas ocultas en algún momento preciso de la historia.

4.1. La irrupción de la Estación

Yo había visto la Estación de trenes de lejos, desde la calle Las Heras (...) Y entonces un día nos fuimos con el Eduardo, nos fuimos en la camioneta y entramos a la Estación (...) Y ya ahí... se me voló la cabeza (...) Porque ¿qué pasaba? Cuando vos cruzabas las vías no veías para el andén, porque estaban todos los matorrales gigantescos, entonces no se veía casi nada. Entonces la película fue que cuando entramos al andén y vimos las habitaciones y vimos todo como estaba... surgió la Estación
(Entrevista a Ciro, 2008).

(...) apareció la Estación y como que la Estación nos involucró en toda la realidad argentina... donde los ferrocarriles... que era lo que unía a la Argentina, sobre todo esos pueblos chiquitos... empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes, de que había sido incendiada por egoísmos, que los que estaban ahí adentro sabían donde



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

estaba, quien lo habían robado pero no podían hacer nada, que... era tierra de nadie
(Entrevista a Eduardo, 2007).

En este apartado, quiero retomar la cuestión de la irrupción de la Estación en el espacio público. El efecto de sentido que produce la aparición de su imagen en ruinas en el *centro* de la ciudad de Mendoza, ciudad que se jacta de ser una de las más “limpias y bellas” del país. Esa irrupción de las ruinas de la Estación, en el “corazón” de la ciudad⁴, genera una disrupción respecto de la historia oficial y, por ello, resulta también perturbadora a los proyectos de privatización actuales. Si desde la experiencia y la práctica política de los sujetos colectivos que luchan por su recuperación, la visibilidad de las ruinas de la Estación abre procesos de rememoración en el que la imagen de su pasado se constituye en un recurso crítico para la problematización de lo establecido. Por el contrario, desde los sectores dominantes (grupos económicos y sectores del gobierno en ámbitos estatales), la visibilidad de las ruinas resulta incómodo a la continuidad de los proyectos de modernización capitalista, en tanto pone a la vista los restos que los mismos han generado. De ahí que, en gran medida, la política del Estado (a través del Municipio, por ejemplo) intervenga a partir de un discurso y una práctica encaminadas a barrer las miserias que el mismo proceso produce. En este sentido, el acentuado énfasis que el gobierno de la ciudad ha puesto, históricamente, en la limpieza y el embellecimiento de la ciudad adquiere otra significación: presentar un proceso de modernización sin costos sociales.

Los alrededores de la Estación, céntricos y cotidianamente frecuentados, han sido una zona de promoción turística a partir de la crisis de 2001, como efecto de la desaparición del “plan de convertibilidad” durante el 2002. A la par, en los últimos años, la ciudad de Mendoza ha sido también una zona privilegiada para realizar grandes inversiones inmobiliarias, tal como lo demuestra la construcción de edificios de altura, algo totalmente nuevo para el diseño urbanístico de la ciudad. Estos dos aspectos, relacionados con la última coyuntura político-económica, han contribuido a poner el acento en construir (mantener) una imagen de la provincia de Mendoza en torno de ciertos atributos, en los que sobresalen los valores de la “belleza” y “limpieza” de la ciudad. Ahora bien, a su vez, ello se amalgama a una trayectoria de mayor alcance, a gestiones municipales que han hecho del cuidado estético de plazas y de paseos

⁴ El predio de la Estación se encuentra a 12 cuadras del “kilómetro cero” de Ciudad, Departamento Capital de Mendoza.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

públicos su “caballito de batalla”. En el sitio oficial que tiene el municipio en Internet, el actual intendente dice:

Como intendente de la Ciudad de Mendoza, les doy la bienvenida al portal de Internet de la Ciudad más importante del Oeste Argentino. Nuestra Ciudad es admirada por diversas razones: la calidez de su gente, una belleza única, su profundo valor histórico, su limpieza y su importancia turística y comercial (sitio oficial).

Es decir, el cuidado de la imagen de la ciudad, particularmente la cuestión de su limpieza y su belleza como signo de una comunidad en armonía, ha ocupado un lugar central en el imaginario político-cultural mendocino. Ahora bien, todo ese “cuidado de la imagen” respecto de una ciudad bella, pulcra y exitosa económicamente, contrasta irremediabilmente con el escenario catastrófico que impone el cuadro actual de la Estación en su estado de deterioro y abandono. Algo que resulta crucial para comprender lo señalado, y que es advertido por muchos de los/as entrevistados/as, es que esos recuerdos y sentimientos de nostalgia despiertan cuando uno/a vuelve a *entrar* a la Estación: “*la gente flasheaba de ver como había quedado ese lugar*”.

Se percibe, entonces, el efecto que produce la visibilidad de la Estación como problematización de la realidad presente: “*me voló la cabeza*”. La irrupción de la Estación viene a romper con esa imagen de limpieza, belleza y totalidad armónica a la que se intenta, especialmente desde algunos sectores, asociar “Mendoza”, y por ello, las ruinas de la Estación, en tanto *resto* de la ciudad (recordemos uno de los testimonios: “*era una mugre eso*”), deben desconocerse para que “Mendoza” pueda conservar su belleza (identidad). Volver a *ver* la Estación, pisar esos terrenos y recorrer sus habitaciones, es lo que moviliza los sentimientos a los que me refería más arriba; aquello que despierta los recuerdos acerca del pasado de la Estación, las anécdotas de su época de funcionamiento⁵.

4.2. La imagen de la Estación como tiempo-ahora

⁵ Aunque dicha vivencia, en la que se mezclan sentimientos de sorpresa, melancolía y fascinación, es compartida por la mayoría de las personas que visitan la Estación (los relatos citados dan cuenta de ello), es entre los miembros de Casa América que podemos encontrar una mayor sensibilidad a dicha experiencia. Quizás ello se relacione con su composición grupal: primero, su condición etaria, la mayoría tiene menos de 30 años y solo algunos/as superan los 35; segundo, varios/as de sus miembros provienen de otras provincias. Esto hace que, prácticamente, no conserven recuerdos propios del pasado de la Estación, de la época de funcionamiento, lo que favorece en alguna medida, cierta naturalización de su estado de abandono y cierre, pues, fácilmente, la mitad o más de la mitad de su vida han vivido y transitado por esa zona con la Estación clausurada, sin poder entrar ni verla.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Lo anterior pone en el centro la relación entre memoria y práctica política, entre el pasado y el presente. Respecto de esto último, y asumiendo el “punto de vista” de los oprimidos, fue sin duda Walter Benjamin quien logró advertir la complicidad que existe entre pasado y presente: rememoración y redención (acción redentora) fueron los dos términos (teológicos) que utilizó para referirse a la relación entre política y memoria. Como nos advierte Benjamin, existe un “acuerdo tácito” entre las generaciones pasadas y la nuestra, no obstante, se trata de una “débil fuerza” que amenaza con desaparecer en cada instante del presente que no la sepa retener, que no sepa escuchar aquel “secreto” venido del pasado. Ahora, ¿cuál es el secreto que trae consigo el pasado? ¿por qué su reconocimiento, tiempo-ahora, corresponde a una crítica identitaria?

Michael Löwy, a propósito del concepto de historia en las tesis de Benjamin, afirma que, en la reconstrucción del pasado, el trabajo de la memoria consiste en recuperar las energías explosivas ocultas en algún momento de la historia: algo que se puede percibir a través de los testimonios, es esa “energía” que los sujetos encontraban entre las paredes de la Estación. Esas energías son las del *jetzeit* (tiempo actual); y son explosivas porque pueden hacer saltar la chispa que haga volar en pedazos la continuidad histórica (Löwy, 2001: 148-149). “Despiertan” a partir de las prácticas políticas que llevan a cabo los sujetos históricos, cuando irrumpen en el espacio público, sacando a la luz la imagen en ruinas de la Estación: una imagen del pasado que se hace presente, en forma fugaz, en el momento de peligro. El centelleo de esa imagen, contribuye realizar un cuestionamiento del proceso de privatización de los FFCC, a visualizar el abandono y deterioro como sus consecuencias, y actualiza la crítica respecto de los proyectos actuales que promueven continuar el negocio: el emprendimiento inmobiliario de Puerto Madero como “modernización” del espacio. Ahora bien, esa potencialidad crítica de la visualización de la Estación (tiempo-ahora), no se encuentra ni en el pasado ni en el presente, sino en la constelación crítica (“mónada”, al decir de Benjamin) que se constituye entre ambos a partir de la práctica política de los sujetos, que arroja un nuevo conocimiento sobre el mundo (tanto de la experiencia pasada como del presente) como producto del proceso de su transformación, de su praxis.

Tomo en este punto la lectura que hace Gisela Catanzaro (2003) del pensamiento de Benjamin en relación a la cuestión del pasado como *lo pendiente* y su relación con el problema de la *visibilidad*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El verdadero rostro de la historia se aleja al galope. Sólo retenemos el pasado como una imagen que, en el instante mismo en que se deja reconocer, arroja una luz que jamás volverá a verse. [...] Irrecuperable, en efecto, es cualquier imagen del pasado que amenace desaparecer con cada instante presente que, en ella, no se haya dado por aludido (Benjamin, Tesis V).

En primer lugar, la metáfora de la luz no es casual. La temporalidad vacía y homogénea que le interesa cuestionar a Benjamin, realiza un tratamiento del pasado como antesala del presente, es decir, se trata de un presente que solo destaca los rasgos del pasado (acontecimientos, fechas, monumentos) que corresponden a dicho presente, a su identidad. Es por eso un presente que se reconoce en el pasado desde una “plenitud identitaria”, en donde la “visibilidad” es el modo de su reconocimiento. En tal sentido, explica Catanzaro, la identidad del presente debe desconocer no sólo todo aquello que no ha dejado rastros, dado que no pudo realizarse en su presente, sino que, fundamentalmente, debe negar la *violencia* que impidió dicha realización y que constituye el invisible de este presente como plenitud identitaria.

Volver a entrar a la Estación de ferrocarril, ver el estado de abandono en el que se encuentra, esa imagen arruinada de sus paredes y ventanas, de sus habitaciones sin techo, permite reconocer la violencia invisible que constituye la identidad de una Mendoza “limpia y bella”: el cierre de los ferrocarriles, el incendio de la Estación, el desalojo del asentamiento *Costa Esperanza*⁶. La crítica de la temporalidad es posible a partir de otra experiencia de lo sido que aparece en el instante en el que el presente es atravesado por la visibilización fugaz de dicha violencia: “*empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes, de que había sido incendiada por egoísmos*” (Entrevista a Eduardo, 2007); “*nos empezamos a conmocionar con todo eso que sucedía*” (Entrevista a Ciro, 2008). La astillas del tiempo pasado perforan la identidad del presente, la fisuran, rasgan su plenitud: “la verdadera imagen del pasado es, más bien, una irrupción en la conciencia de algo singularmente discontinuo en relación a la plenitud, la intención y la voluntad de dicha conciencia” (Catanzaro, 2003: 33).

En Benjamin, la política obtiene el primado sobre la historia. En lugar de considerar el pasado como algo ya cerrado, el punto fijo de lo sido hacia el cual el presente dirige sus esfuerzos para conocerlo, hay una inversión dialéctica por la cual, es

⁶ Hacia finales de la década del 90 y principios del año 2000, el agravamiento de la crisis económica, impulsó a un gran contingente de familias a ocupar como vivienda la mayoría de las instalaciones ubicadas en el predio de la Estación Central de Mendoza (galpones, cocheras, garitas, etc.): el asentamiento habitacional *Costa Esperanza* (“la villa”) es producto de dicho proceso de ocupación de tierra pública.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el pasado, el centelleo de su imagen fugaz, el que nos sale al paso y arroja un haz de luz que contribuye al conocimiento del presente: “hay un saber-aún-no conciente de lo sido, cuya promoción tiene la estructura del despertar” (Catanzaro, 2003: 37). La experiencia del recuerdo, de la rememoración benjaminina, se asemeja a la del despertar: “*cuando uno saca el tema empiezan a aparecer todos esos recuerdos (...) que estaban dormidos, pero estaban*”; “*empezó a caer toda esa realidad y nos cayó la realidad de que no teníamos trenes...*”. La apropiación del pasado, su reconocimiento, no refiere entonces a la posibilidad de un relato histórico pleno en el que todos los acontecimientos del pasado encontrarían su lugar, sino más bien, a la posibilidad de reconocer la no plenitud identitaria del presente.

5. Reflexiones finales

La pregunta de fondo en este trabajo ha indagado por el lugar de los procesos de rememoración en la dinámica del conflicto. La Estación como lugar de la memoria puede constituirse en un punto de entrada para analizar las luchas entre memorias que otorgan diferentes sentidos sociales al pasado reciente. Los colectivos que se involucran en la lucha por la recuperación de la Estación como espacio público, lo hacen convocados por las significaciones históricas que esa Estación tiene como lugar de la memoria. En tal sentido, como territorialización de la política, es un lugar en disputa.

En primer lugar, las paredes de la Estación transmiten una memoria vinculada a los relatos acerca de la fundación de la Argentina moderna, donde los FFCC han ocupado un lugar de suma importancia. Las significaciones atribuidas al FC en la historia sobre lo nacional enfatizan sus funciones sociales en cuanto a la integración y el desarrollo del territorio nacional (crecimiento económico –“industrialización” del país- y social –transporte de persona y productos, distribución del agua-), al punto de que la historia de los pueblos y las ciudades coincide con la historia del FC: “*los pueblos han ido teniendo vida y han ido creciendo, se han ido formando a la vera de lo que es el ferrocarril*”; “*Mendoza le debe mucho al ferrocarril, o sea, se creó alrededor, creció y se desarrolló a la vera del ferrocarril*”.

Ahora bien, la imagen actual de la Estación contrasta con esa memoria, devuelve una Estación en ruinas, abandonada y saqueada, incendiada. De ahí que volver a ver la Estación “*conmocionara*”, despertara recuerdos, emociones y sentimientos de nostalgia. Ahora bien, es también allí donde se juega la disputa. Porque mientras que para algunos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(principalmente ONABE y Puerto Madero) se trata de ligar ese abandono y deterioro actual de la Estación a la necesidad de nuevos proyectos de modernización del espacio – emprendimientos inmobiliarios como el de Puerto Madero, por ejemplo; para otros, se trata de reconocer en esas ruinas una cifra para el presente: “¿qué pasó con la Estación? que significa ¿qué pasó con nuestro país?”. Volver a ver la Estación en ruinas, una visibilidad iluminada por una práctica política determinada, convierte esa imagen en clave de lectura de la realidad histórico-social. Citaba al comienzo las palabras de Don Leal... “*nosotros nos vamos, la macana es que quedaron los muros*”, nos decía. Esos muros, deteriorados y arruinados, serán la débil fuerza que desde el pasado, como haciendo valer una pretensión, alientan la organización de los sujetos.

He retomado la conceptualización que hiciera Walter Benjamin sobre el vínculo entre memoria y política porque entiendo que resulta fructífera para pensar la experiencia de los sujetos y los procesos colectivos que se pusieron en marcha en torno del conflicto por los terrenos de la Estación. Me refiero a esa manera que tuvo Benjamin de pensar los procesos de rememoración de los sujetos en relación a su práctica política, las complicidades entre pasado y presente, una perspectiva que gira en torno a esa noción particular del *tiempo-ahora* como condensación de determinaciones y temporalidades en un único punto, cuestión que permite pensar la densidad temporal de la experiencia y los procesos histórico-sociales y comprender así la estructuración actual del presente como un mundo no contemporáneo, es decir, una totalidad social compleja y sobredeterminada (Catanzaro, 2003: 70).

Volver a ver la Estación, prestar atención y reconocer esa violencia inscrita en sus paredes, en el presente, establece cierta complicidad (comunidad) entre pasado y presente. Ese es el “índice secreto que trae consigo el pasado”. Ese potencial utópico aparece en las entrevistas de diferentes maneras, con distintos grados de proyección, pero generalmente vivenciado al visitar la Estación, al entrar y volver a verla: ahí uno/a encuentra “muchísima energía”, “te vuela la cabeza”, “la gente flasheaba”. Entre la “confusión y la nostalgia” comienza a ser posible interrogar esas imágenes: “¿qué es lo que significa? ¿y qué es lo que puede llegar a significar a futuro?”. Reconocer los destinos truncados de la Estación y el FC permite preguntarse por los posibles destinos en el futuro y, por sobre todo, cuestionar la fatalidad con la que se presentó su último Destino: aquel que heredamos entre todos los posibles, su definitivo “cierre”, su “incendio”, su privatización.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La conflictividad abierta en torno a los terrenos de la Estación, la espacialización de la lucha de clases, es el resultado de un proceso en el que interviene, de manera compleja, la historia política y cultural de los sujetos, su memoria y tradiciones, tanto como la economía. Se trata de una conflictividad que se inscribe históricamente, se halla en relación a un pasado y se abre, de la misma manera, a ciertas expectativas a futuro. Benjamin permite pensar justamente bajo esa modalidad densa la(s) temporalidad(es) del conflicto, la manera como el pasado astilla la identidad del presente y, problematizando su configuración, contribuye a una apertura a futuro.

6. Bibliografía citada

- Benjamin, Walter (1982), "Tesis de filosofía de la historia". En Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Premiá editora, Mexico.
- Catanzaro, Gisela (2003), "¿Por qué la historia y no más bien la nada? Notas sobre el problema del tiempo y la causalidad". En Catanzaro, G e Ipar, E., *Las aventuras del marxismo*, Gorla, Buenos Aires, pp. 17-104.
- Ceceña, Ana Esther (2000a), "Revuelta y territorialidad". En *Actual Marx*, Kohen & Asociados Internacional, Argentina, pp. 111-120.
- Ceceña, Ana Esther (2001), "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina". En *Chiapas 12*, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Halbwachs, Maurice (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Caracas.
- Harvey, David (2004), "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". En Panitch, Leo y Leys, Colin (coord.), *El nuevo desafío imperial The Socialist Register 2004*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 99-129.
- Harvey, David (2008), "El derecho a la ciudad". En *New Left Review*, sept/oct, N° 53, pp. 23-39.
- Jelin, E. y Langland, V. (comps.) (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Löwy, Michael (2001), *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio*, Ediciones al margen, La Plata.
- Voloshinov, Valentín (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editora.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

-Williams, Raymond (2000), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

-Wood, Ellen Meiksins (2000), *Democracia contra capitalismo*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F.